

DOS MONASTERIOS PONTEVEDRESES: POIO Y ARMENTEIRA

Josefina Cerviño Lago
Profesora de Historia da Arte
Universidade da Coruña

EL MONASTERIO DE SAN JUAN DE POIO

Se cree que lo fundó San Fructuoso, nacido en Toledo en el seno de una familia noble y que muy pronto se convirtió en consejero del rey Recesvinto. En sus numerosas fundaciones repartidas por Galicia, Portugal y la Bética, es fundamental el concepto jerárquico de la autoridad del abad. Aunque sus monjes poseían derechos democráticos e individuales para enfrentarse a él e incluso deponerlo. Este santo muere el 16 de abril del año 665, siendo enterrado, como era su deseo, en el monasterio de Montelios.

Poio, desde su fundación en el siglo VII, recibió gran cantidad de donaciones de cotos y villas por parte de los reyes Alfonso VI y Fernando I, siendo muy importantes las realizadas por el conde Don Ramón y su esposa Doña Urraca en el año 1105 y por esta reina al abad Fromarico en 1116. Los monjes de Poio llegaron a tener derechos y posesiones en las Tierras del Salnés, ya que continuaron gozando de la protección de los monarcas Fernando II, Fernando IV, Alfonso XI... Al igual que otros cenobios, también sufrió invasiones, como lo constata el hecho de su reconstrucción en el siglo XI, financiada por el rey Bermudo III. Del primitivo

monasterio visigodo que ocupó un lugar distinto del actual sólo se conserva el sepulcro de Santa Trahamura, patrona de la «saudade». Poio pasa a formar parte de la congregación de San Benito de Valladolid en 1547, siendo nombrado abad Fray Gregorio de Alvarado. De este modo el rey Carlos V manda abrir en 1548 el Colegio Mayor de Teología y en 1613 se abre el de Pasantes, donde impartió enseñanzas el padre Feijóo, antes de trasladarse a Oviedo.

En San Juan de Poio se pueden distinguir perfectamente la parte antigua, desarrollada alrededor del Claustro de la Portería y del de las Procesiones, en comunicación con la iglesia, y la parte nueva, planificada de forma similar a la anterior.

El Claustro de la Portería, conocido también como el de los Naranjos o del Crucero, es de estilo barroco. Su trazado condiciona la fachada occidental del monasterio, cerrada en sus ángulos mediante altos cuerpos cuadrados, horadados por una doble hilera de ventanas con tornalluvias en los pisos elevados y con tragaluces rectangulares en el bajo. Esta tipología que recuerda a una fortaleza va a ser imitada en las fachadas de los pazos gallegos.

La construcción de este claustro abarca desde el año 1747 hasta 1749, siendo abad Fray Mauro Salcedo. Presenta dos plantas divididas por pilastras de aristas rehundidas con basamentos moldurados y capiteles dóricos de influjo barroco. Cada tramo muestra en los dos pisos un arco carpanel en la parte baja y sobre él una ventana con enmarque resaltado y montante. En el interior de este claustro acristalado se puede contemplar el mosaico «El Camino de Santiago», obra concebida por el artista checo Antoine Machourek (1913-1991), que en 1960 funda en el convento la Escuela de Mosaicos.

El Claustro de las Procesiones se comunica con la iglesia por el lado norte, siguiendo una disposición diferente a la de la mayoría de los monasterios, que lo hacían por el sur para así disfrutar al mediodía del sol y de la luz. Aunque posee unas dimensiones menores que el Claustro de los Naranjos, es el centro de la distribución de las dependencias monásticas: iglesia, sala capitular, dormitorios de los monjes... Se cubre con bóvedas de crucería de cinco claves y con nervios que arrancan de ménsulas decoradas con efigies de santos, obispos, mascarones... Los planos de éste claustro

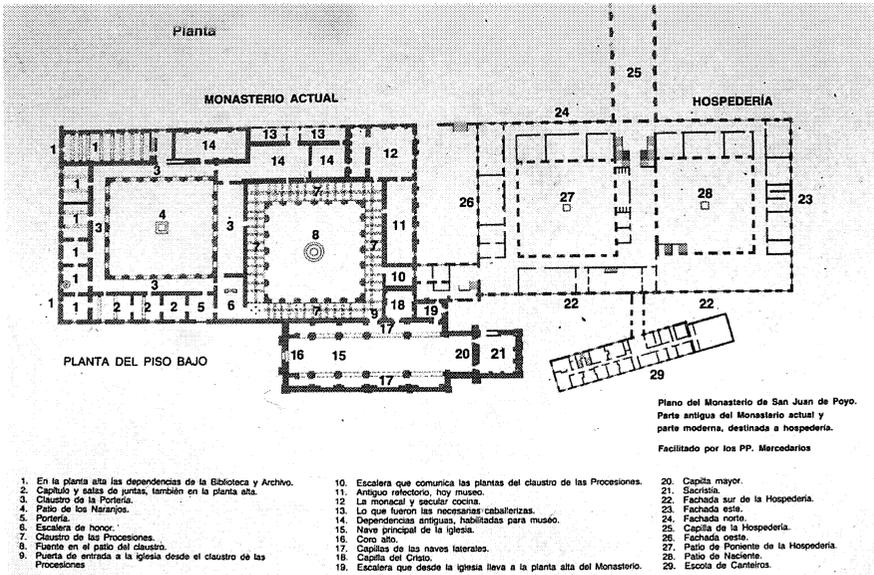


Fig. 1.- Monasterio de San Juan de Poio. Planta.



Fig. 2.- Monasterio de San Juan de Poio. Sepulcro de Santa Trahamunda.



Fig. 3.- Monasterio de San Juan de Poio. Torres de la Iglesia.

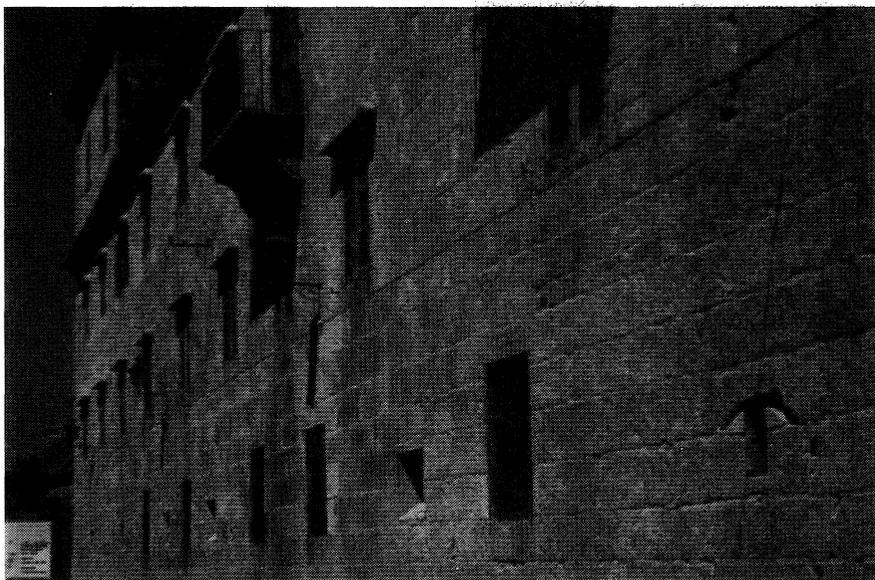


Fig. 4.- Monasterio de San Juan de Poio. Fachada de Poniente.

son obra de Juan Ruíz de Pamanes y del arquitecto portugués Mateo López, a finales del siglo XVI. Su patio cuadrado lo cierran cuatro lienzos murales de diferente cronología: el este se puede datar en 1564, el sur se termina en 1586, el oeste entre 1586 y 1588 y el norte en 1594. Siguen una distribución marcada por los arcos de medio punto peraltados que descansan en un podio corrido entre pilastras que se extienden hasta el segundo piso, donde se abren doce ventanas rematadas por arcos de medio punto peraltados. Estas pilastras que recorren los dos pisos ejercen de contrafuertes y rematan en pináculos piramidales.

Una de las innovaciones que podemos observar es que aquí se rompe con la tipología de los claustros gallegos de dos pisos, que presentan en el primero, arcos entre contrafuertes o una galería de columnas exentas y en el segundo, una galería arquivada sobre columnas con zapatas. Destaca en el centro del claustro la fuente que nos recuerda a los *chafarizes* portugueses de Camiña y Viana. Posee una alcachofa con cuatro caños que vierten el agua a una taza circular a través de mascarones y caras. La tipología de éste claustro nos recuerda al del monasterio de Celanova.

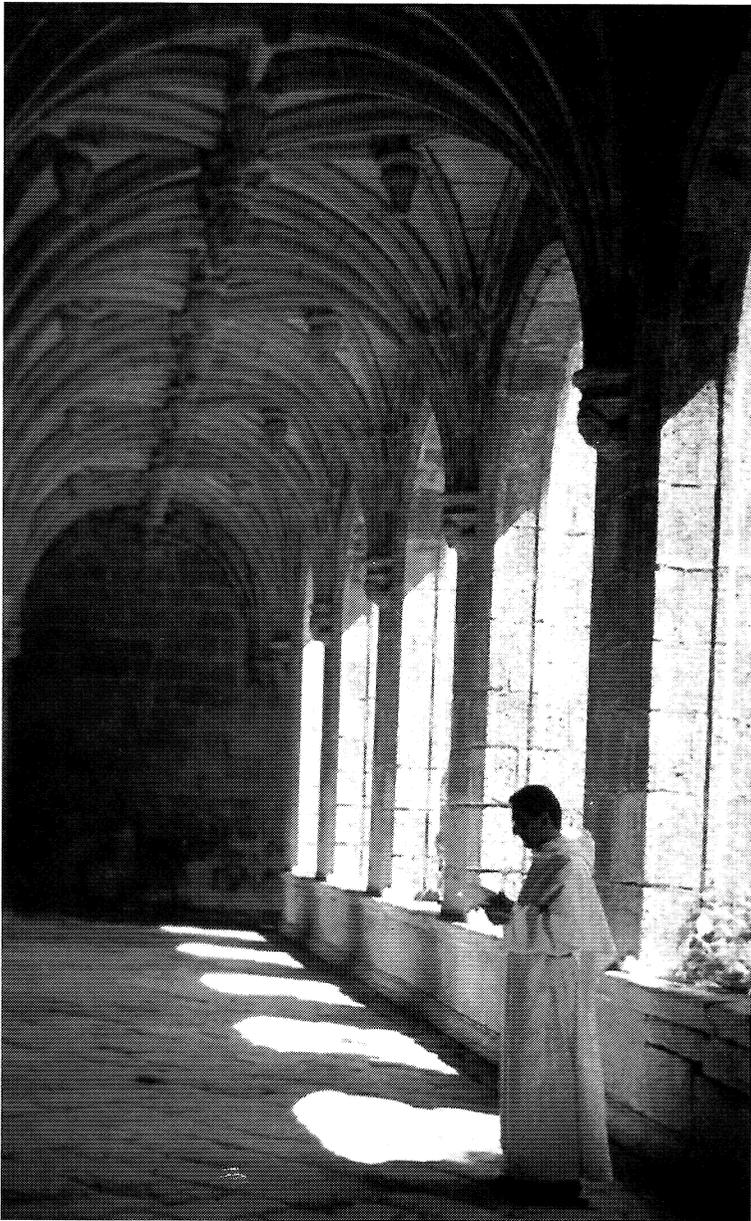


Fig. 5.- Monasterio de San Juan de Poio. Claustro de las Procesiones.



Fig. 6.- Monasterio de San Juan de Poio. Fuente.

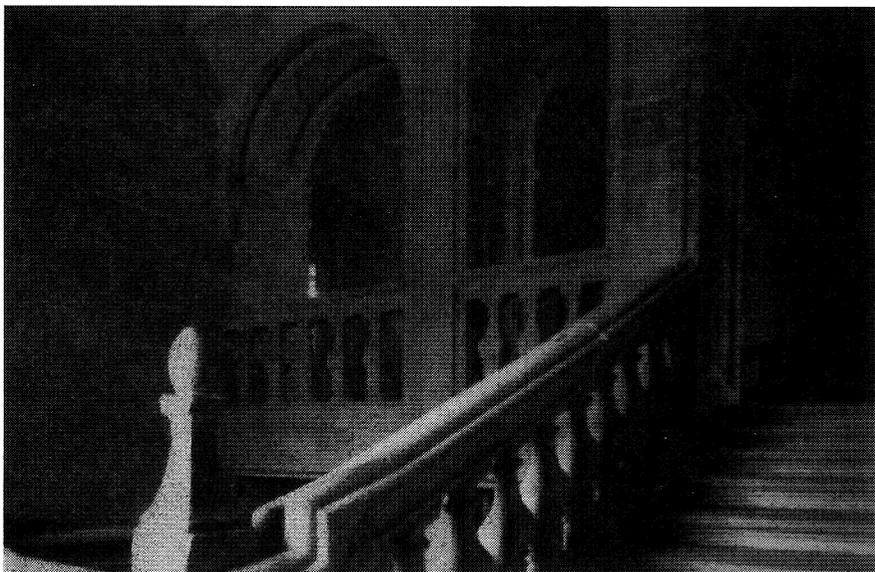


Fig. 7.- Monasterio de San Juan de Poio. Escalera de honor.

La comunicación entre la portería y los claustros con los pisos altos se realiza a través de una escalera de honor, típica del barroco del XVIII. Tiene una caja rectangular y su peculiaridad es no estar soportada por columnas. Va cubierta con bóvedas de casetones, tanto en las rampas como en los descansos. La balaustrada es de piedra y en su terminación destacan los arcos de medio punto peraltados y el abovedamiento con rehundidos laterales sobre impostas.

A través del arco carpanel que da acceso a la escalera se abre el refectorio trazado por Mateo López en 1580. La sillería desaparecida durante la exclaustración era obra del entallador Pedro Fernández (1580).

La iglesia del monasterio de Poio presenta una planta de salón, formada por una gran nave central con tres tramos y dos naves laterales que se comunican con ella a través de diez arcos enmarcados por pilastras compuestas. Posee capillas en los tramos correspondientes a las naves laterales que se cubren, la primera, con bóveda de cañón y las restantes con bóvedas de arista. Estas capillas se comunican entre sí por medio de arcos de medio



Fig. 8.- Monasterio de San Juan de Poio. Fachada de la Iglesia.

punto volteados. Abiertos a la nave central y transversal aparecen unos balcones de piedra con balaustre, rodapié y baranda, que a través de arcos de medio punto se conectan con la tribuna, esta se extiende sobre las naves laterales como si se tratara de la prolongación del coro alto, situado a los pies y soportado por una bóveda de arista casi plana.

Posee una cabecera rectangular con una Capilla Mayor dividida en dos tramos: el primero con dos arcos de medio punto volteados que, siguiendo el esquema de los de la nave central, dan paso a dos capillas laterales abiertas en los muros y cubiertas con bóvedas de arista de elementos lisos. El segundo tramo, enmarcado por el alzado de las pilastras, el apoyo de los arcos torales y el cornisamiento, está cubierto por una bóveda de casetones y sirve de ubicación al altar mayor. Detrás, se encuentra la sacristía con arcos carpaneles, su decoración simbólica alude a los santos que se encuentran en la fachada. El centro lo ocupa una mesa de piedra policromada que se puede datar en 1731.

La iglesia de San Juan de Poio se comienza a finales del siglo XVI siguiendo los planos trazados por Juan Ruíz de Pamanes en 1564, y será en 1581 cuando el arquitecto portugués Mateo López comience a trabajar en la Capilla Mayor. De ahí las características comunes que existen entre ésta iglesia y la de San Martín Pinario, también obra suya: los balcones volados sobre las naves y la profundidad de la capilla mayor, como lo demuestra el profesor Bonet Correa¹, para quien Mateo López construyó en Poio la nave, parte del crucero y la capilla mayor que, al igual que las portuguesas, es muy profunda. Su construcción se paralizó reanudándose en 1689. A partir de esta fecha y hasta 1693, la actividad edificatoria se reactivó bajo la dirección del maestro benedictino Fray Gabriel de Casas, que deja su impronta clasicista en los alzados y en la cubrición. Los añadidos barrocos se deben a maestros anónimos influidos por las características propias que este estilo desarrolló en Compostela, de ahí que la fecha de finalización sea el año 1708.

En el interior de la iglesia se puede contemplar el retablo barroco del altar mayor realizado alrededor del año 1735. Del primitivo, obra del

¹ BONET CORREA, A. (1966). Págs. 496-499.

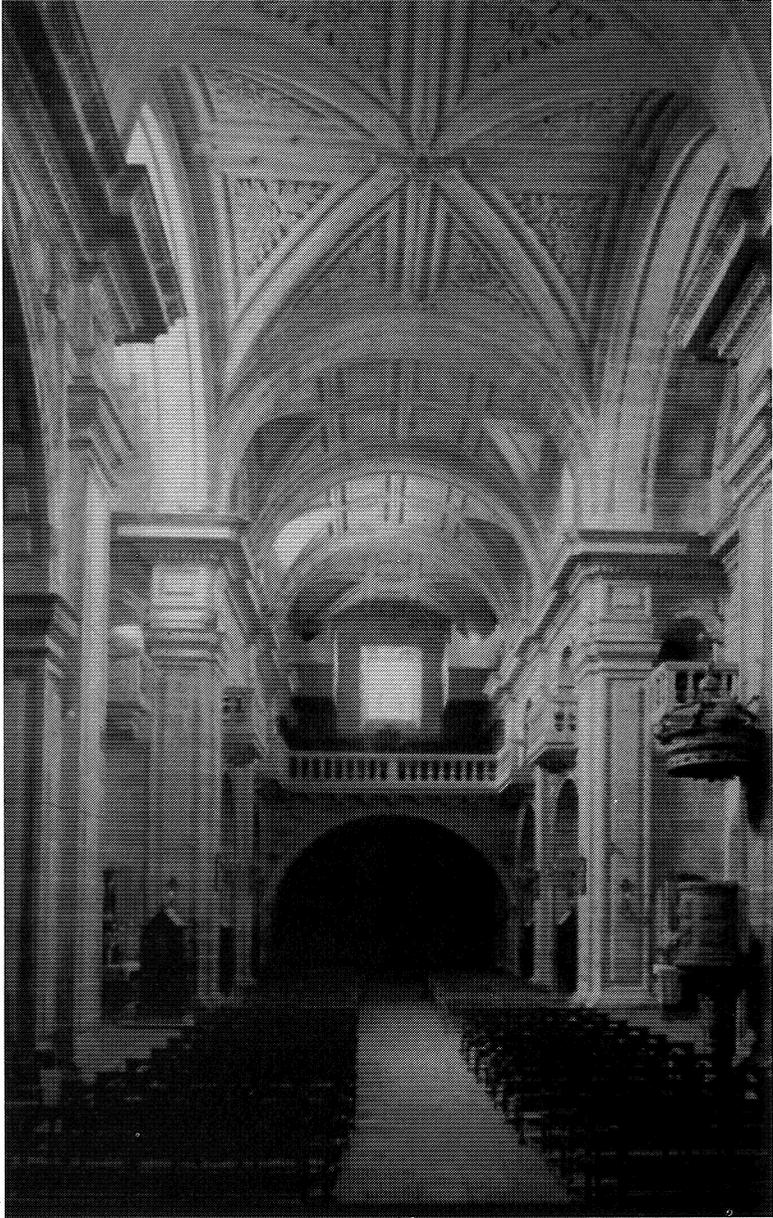


Fig. 9.- Monasterio de San Juan de Poio. Interior.



Fig. 10.- Monasterio de San Juan de Poio. Retablo del Altar Mayor.

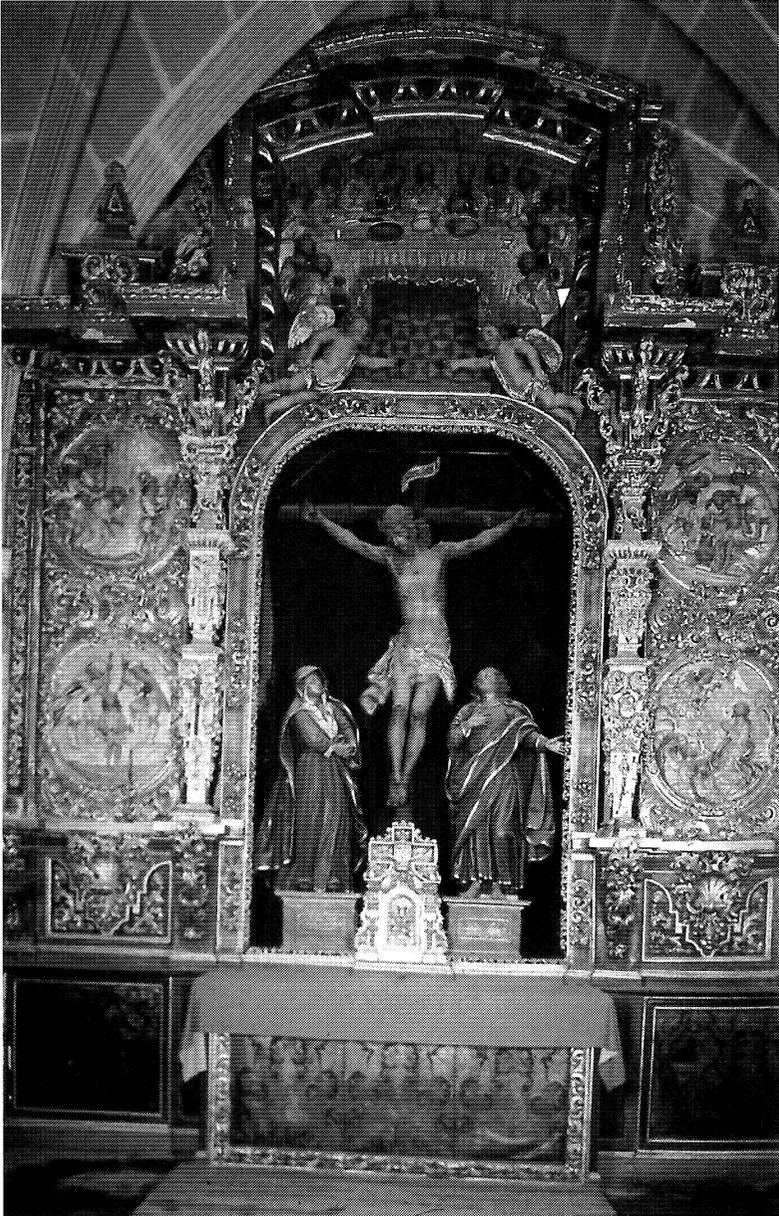


Fig. 11.- Monasterio de San Juan de Poio. Retablo de la Capilla del Cristo.

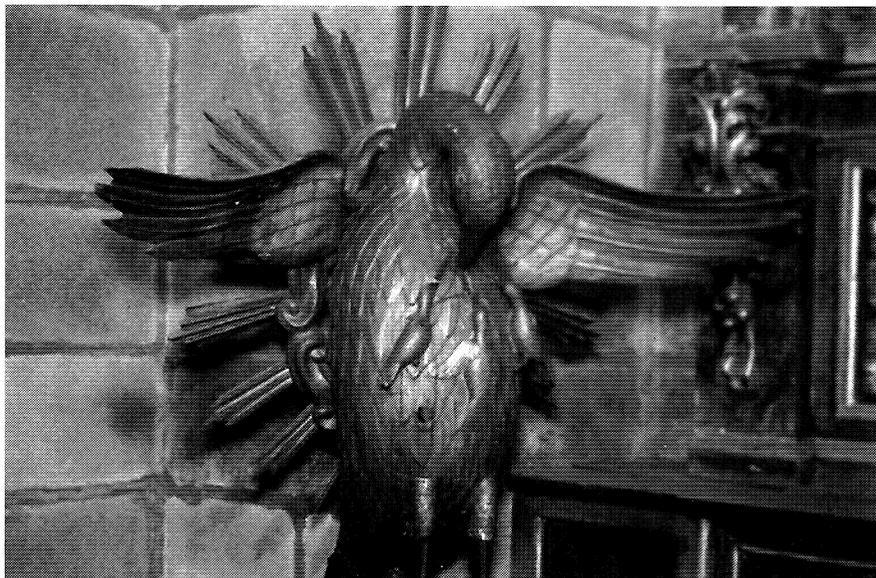


Fig. 12.- Monasterio de San Juan de Poio. Sagrario del Pelicano.

entallador Bernardo Cabrera en 1631, sólo se conservan algunas imágenes en la capilla del Cristo. El actual consta de dos cuerpos superpuestos con tres calles verticales. En el inferior, separando las calles, aparecen columnas salomónicas de cinco vueltas², mientras que el superior se acopla al arco toral de la iglesia mediante un remate semicircular. En su centro aparece la imagen de Cristo crucificado de tamaño natural, cobijado por una hornacina y con un arco semicircular sobre estípites. El conjunto se corona con la efigie del Padre Eterno. En la calle central del cuerpo inferior se destacan las imágenes de la Virgen de la Merced (patrona de la actual orden monástica), que ocupa el lugar de Nuestra Señora de Valvanera, imagen muy ligada a los benedictinos. Sobre ella, San Juan Bautista, el santo titular de la iglesia. En la calle izquierda aparecen: Santiago Apóstol y San Serapio, y en la derecha San Andrés y San Pedro Nolasco, santos mercedarios que sustituyen a los benedictinos.

² ORTEGA ROMERO (1982) . Pág. 296.

En San Juan de Poio, la antigua Sacristía con bóveda ojival (1556), se convirtió en la Capilla del Cristo con un gran retablo, presidido por las imágenes de Cristo crucificado, San Juan y la Virgen, cobijados por un arco carpanel, sobre el que dos ángeles sostienen la Sagrada Cena. En los tramos laterales aparecen estípites y cuatro medallones alusivos a la Pasión. En esta capilla se guardan también: el sepulcro visigótico de Santa Trahamunda, la talla policromada de Nuestra Señora de la Valvanera y un sagrario con forma de pelícano, que alude a la Eucaristía, porque el pelícano da la vida a sus crías con su propia sangre, igual que Cristo, quien la derramó sobre sus hijos y sobre los muertos, trayéndolos a la vida mediante los tres días de su sepultura y resurrección. Esta alegoría fue muy difundida durante la Edad Media³.

La fachada de la iglesia de San Juan de Poio fue contratada al arquitecto barroco Pedro de Monteagudo por el abad Pedro Otero en 1691, según el plan de Fray Gabriel de Casas, como lo indica el contrato: «se entiende tocante a lo que mira tan solamente a la portada sin pasar a la demás obra de dicha iglesia»⁴. Aunque fue terminada por otro maestro a principios del siglo XVIII. Está formada por dos cuerpos superpuestos, con columnas pareadas de orden dórico en el primero, y corintias en el segundo. Un frontón entrecortado lo remata, flanqueado por dos torres-campanario. Verticalmente la división se realiza en tres calles, la central abarca desde el frontispicio hasta la puerta de entrada, mientras que las dos laterales corresponden en sentido ascensional a cada una de las torres. Las imágenes de San Andrés y Santiago dominan las hornacinas laterales del primer piso, mientras que en la central destaca San Juan Bautista. Sobre ella aparece una ventana rectangular con molduras en resalte que sirve de base al escudo de España con el Toisón de Oro. En el centro de éste primer cuerpo, la puerta adintelada está enmarcada por pilastras de festón rehundido decoradas con racimos de frutas. En las calles laterales, a las dos ventanas rectangulares con molduras resaltadas, se superponen hornacinas y tragaluces circulares para iluminar las escaleras de la torres, que presentan dos

³ CERVIÑO LAGO (1997). Págs. 224-225.

⁴ RODRÍGUEZ FRÁIZ (1982). Pág. 287.

cuerpos, con estructuras y formas barrocas en el primero, de planta cuadrada y base también cuadrada; en sus frentes se abren arcos de medio punto sobre impostas flanqueadas por pilastras arquitrabadas, mientras que en su parte baja sobresalen los balcones pétreos. Remata el conjunto una cornisa volada. El segundo cuerpo lo forman un tambor octogonal con pilastras pequeñas y cornisas partidas, decoradas con acróteras con bolas. Se corona con un cupulín que termina en un pináculo con bola.

El monasterio de Poio sufrió los efectos de la exclaustación y al ser expulsados los monjes benedictinos en 1835, quedó destinado a diversos usos, hasta que en 1890 lo ocuparon los frailes mercedarios procedentes del antiguo convento compostelano de Santa María de Conxo. De este modo recuperó su antiguo esplendor, como lo podemos comprobar en la actualidad.

EL MONASTERIO DE SANTA MARÍA DE ARMENTEIRA

Situado en el valle del Salnés, fue fundado según la tradición por Dom Ero, personaje que goza de la confianza del rey castellano-leonés Alfonso VII, el Emperador. En compañía de su esposa regresa a sus tierras, y deseando tener descendencia, tiene un sueño en el que la Virgen le ordena fundar un monasterio, para tener así numerosos hijos espirituales. De igual modo su esposa debía fundar un cenobio femenino. Ero se convierte en un ermitaño y pide a San Bernardo que le envíe monjes de Clairvaux para vincularse a la Orden del Císter. En junio de 1149 llegan a las tierras de Armenteira cuatro monjes pertenecientes a esta Orden. Ero profesa al año siguiente y se convierte en abad. Cerca de este lugar se erige un cenobio de religiosas, también dependiente del Císter, a donde se retira su esposa.

Según los últimos hallazgos arqueológicos, Armenteira sería un cenobio surgido en los siglos IX-X. Más tarde se convierte en un monasterio benedictino, apareciendo la primera noticia documental referida a este lugar en 1151⁵. Se cree que en 1162 se afilia al Císter, y comienzan las obras de la iglesia en el año 1167, de acuerdo con la austeridad característica de esta Orden. La documentación existente nos indica que Ero es abad pero no fundador del monasterio, y bajo su mandato el cenobio se incorporó al Císter. Su figura está ligada a la leyenda que narra como desapareció una tarde, según la costumbre que tenía de rezar en el bosque, y a pesar de la intensa búsqueda no apareció, regresando al monasterio doscientos años más tarde, en 1367. Durante este tiempo permaneció absorto escuchando el canto de un pajarillo. A su vuelta todo había cambiado y se marchó, aunque nunca fue hallado ni su cuerpo ni su sepultura⁶. Armenteira recibe numerosas donaciones por parte de monarcas como Fernando II, Alfonso IX, Sancho IV y también de particulares. De este modo se convierte en una de las grandes casas que la Orden del Císter poseía en Galicia.

Su iglesia presenta una planta basilical, de pequeñas dimensiones, con tres naves formadas por cuatro tramos. La central, en el cuerpo longitudinal, es aproximadamente el doble de ancha que las laterales. Posee un

⁵ VALLE PÉREZ (1982). Pág. 245.

⁶ DE SÁ BRAVO (1985). Pág. 232.

crucero ancho, de una sola nave, formada por tres tramos, que no sobresale en planta. La cabecera es escalonada, con tres ábsides semicirculares precedidos de una parte recta, destacándose el central. Este modelo fue muy utilizado por los cistercienses, como lo podemos apreciar en: la iglesia asturiana de Valdediós, la leonesa de Carracedo, y en Xunqueira de Espadanedo y San Clodio (Ourense).

La austeridad y simplicidad arquitectónicas cistercienses se reflejan en su interior, donde se utiliza la sillería granítica muy regular. La nave central más alta que la laterales se cubre con una bóveda de cañón apuntado, sostenida por arcos fajones apuntados y doblados que se apoyan en pilastras embutidas en el núcleo de los pilares, excepto en el que está situado más cerca de la fachada, que lo hace en un saliente del muro. Una imposta lisa, con escocia y listel, separa los arcos formeros de sus soportes, marcando el inicio de la bóveda que cubre la nave. Estos arcos apuntados, doblados y de sección prismática, descansan en pilastras embutidas en los pilares compuestos de sección cruciforme, que se asientan sobre basamentos de forma de cruz de aristas vivas. Al elevarse el pavimento actual sólo se pueden observar tres. De ahí la necesidad de los tres escalones en el último tramo de la nave central.

En los pilares de las naves aparecen inscripciones que sirven para datar con una mayor exactitud la construcción de Armenteira en el último tercio del siglo XII o en los primeros años del siglo XIII. Una de las novedades de esta edificación son las ménsulas de rollos lisos, formadas por varios cilindros escalonados horizontalmente, y que se encuentran en el último pilar compuesto de las naves. Este tipo de ménsulas lobuladas eran originarias de la Mezquita de Córdoba y se emplearon tanto en las iglesias de influencia mudéjar como en las cistercienses, hasta el siglo XIII. Sólo se conservan dos, ya que las demás desaparecieron al construirse la tribuna a los pies de la iglesia en el siglo XVIII. También en este tramo varía la ornamentación de la imposta, llegando a ser geométrica en el penúltimo arco formero.

Las naves laterales se cubren con bóvedas de arista y presentan arcos fajones apuntados y doblados, de perfil rectangular, sostenidos de un lado por el núcleo del pilar y una pilastra embutida en él, y del otro por pilastras dobles empotradas en los muros exteriores del templo. La luz natural traspasa las gruesas paredes a través de ventanas largas y estrechas,



Fig. 1.- Monasterio de Santa María de Armenteira. San Ero.

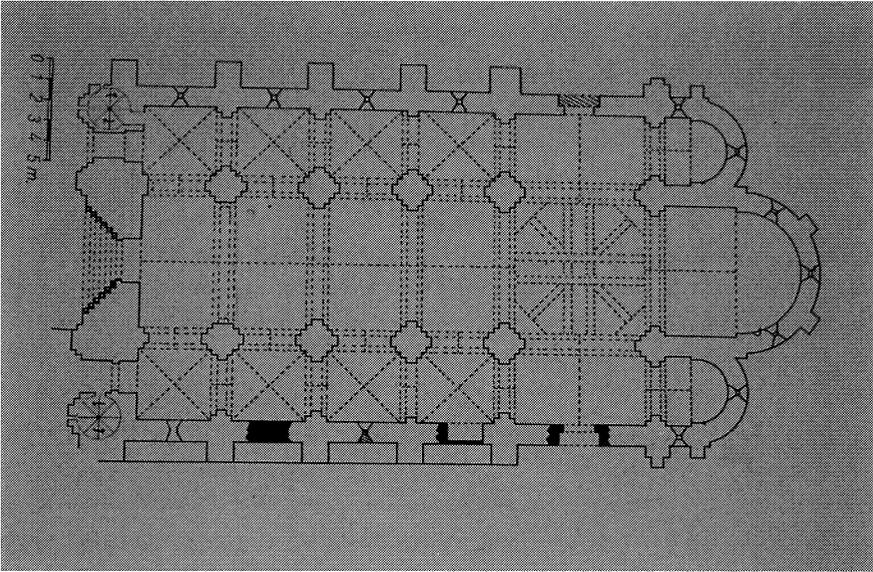


Fig. 2.- Monasterio de Santa María de Armenteira. Planta de la Iglesia.



Fig. 3.- Monasterio de Santa María de Armenteira. Interior.

cobijadas por arcos de medio punto lisos. Estos vanos se alargan considerablemente en la parte oeste. Las ventanas que no han sufrido ninguna transformación son las situadas en el lado norte.

En la nave sur se destacan dos puertas: una en la parte occidental y otra que se destruyó parcialmente al construirse una más ancha en el siglo XVII. En este templo pequeño y sólido, sin tribuna ni triforio, el visitante no se siente abrumado gracias al empleo de la bóveda de cañón apuntado de la nave central.

El crucero aparece muy destacado en alzado. En su muro norte se distingue la Puerta de los Muertos con doble arquivolta de arcos de medio punto aristados, que daba acceso al cementerio. En la parte superior presenta una ventana de doble derrame. En el muro sur sobresalen una ventana y dos puertas: la inferior datada en el último cuarto del siglo XVIII, sustituye a la que comunicaba con la sacristía; la superior es conocida como Puerta de Maitines, y ponía en relación el dormitorio de los monjes con la iglesia. Posee un dintel pentagonal hacia el claustro. Los arcos torales, doblados y apuntados, de sección prismática, descansan en pilastras y delimitan el tramo central del crucero, cubierto con una cúpula nervada, ligeramente esquifada, de raíces hispánicas. Es contraria al típico abovedamiento borgoñón que presenta éste templo. La cúpula arranca de trompas cónicas que permiten el paso del tramo cuadrado a la base octogonal sobre la que se voltea. Está formada por nervios resaltados, lisos, paralelos entre sí, que parten de los lados mayores y se cruzan perpendicularmente, describiendo en la parte central de la cúpula un pequeño cuadrado. Los otros nervios resaltados, uno por cada lado, parten de los lados diagonales, uniendo el punto situado sobre la clave de las trompas con la zona en que se cruzan perpendicularmente los nervios paralelos, insertándose en punta entre ellos. Aquí aparecen pequeñas ventanas con arcos lisos de medio punto. Esta cúpula está influida por el arte mudéjar, por eso se puede fechar a principios del siglo XIII. Es única en Galicia y éste ascendiente mudéjar lo observamos igualmente en las ménsulas lobuladas. Otras cúpulas análogas a ésta son: la de la Veracruz (Segovia) y la de la capilla de Las Claustrillas en el monasterio de las Huelgas (Burgos) edificado hacia 1187. Este tipo de cúpulas se construyen sobre todo en Castilla durante el gobierno de Alfonso VIII (1155-1214) y de su esposa, Doña Leonor de Inglaterra.

A lo largo de este reinado, la ciudad de Santiago adquiere gran importancia y además existen intensas relaciones entre Castilla y León. Es posible que las formas mudéjares se introduzcan a través de la catedral compostelana, donde encontramos arquillos de herradura decorando la arquivolta exterior de la portada principal. La cúpula de la iglesia de Armenteira está realizada con sillería granítica y quizás, al igual que la del monasterio cisterciense de Las Huelgas, sus constructores fueron artistas musulmanes. Sin embargo la cabecera de Armenteira, es estructuralmente románica, con tres ábsides semicirculares escalonados, destacándose el central; todos están precedidos por un tramo recto cubierto con una bóveda de cañón apuntado, excepto el semicírculo absidal más bajo, cuya cubierta es de cascarón. Se accede a los ábsides mediante arcos apuntados doblados, sostenidos por pilastras similares a las de las naves. En dos de ellas aparecen dos epígrafes: uno indica la fecha de comienzo de las obras de la iglesia, el 16 de junio de 1167, cuando Dom Ero ocupaba el cargo de abad. El acceso a los ábsides se realiza, en el central, mediante un arco carpanel, y en los laterales a través de arcos de medio punto. Las alturas de las bóvedas que cubren los tramos de los ábsides son distintas, y para salvar este desnivel, sobre los arcos de entrada se sitúa un muro diafragma. Aparece así en la pared norte una pequeña ventana, y en la sur, un óculo. Al ser mayor el desnivel, en el ábside central aparece un pequeño rosetón inscrito en un cuadrado, formado por un núcleo circular con seis lóbulos alrededor, y se abren también tres ventanas alargadas con arcos de medio punto lisos. En los ábsides extremos se repite el mismo esquema y aparecen una en el tramo recto y otra en el centro del semicírculo. Sobresale en ésta cabecera el baldaquino semicircular, que puede datarse hacia 1780, aunque algunos de sus elementos pertenecen al siglo XV. Cobija en su interior la imagen de la Virgen de las Cabezas (1530-40).

En el exterior de Armenteira se destacan una serie de características cistercienses: la acusada horizontalidad arquitectónica, el sentido claro y neto de sus volúmenes compactos, el perfecto corte de los sillares dispuestos en hiladas regulares, la ausencia de torres en la fachada, la austeridad decorativa... En la cabecera la organización es perfecta gracias a sus volúmenes agrupados y escalonados que, junto a los desnudos y lisos muros graníticos, potencian una sólida unidad. Destaca el ábside central, dividido



Fig. 4.- Monasterio de Santa María de Armenteira. Nave lateral derecha.

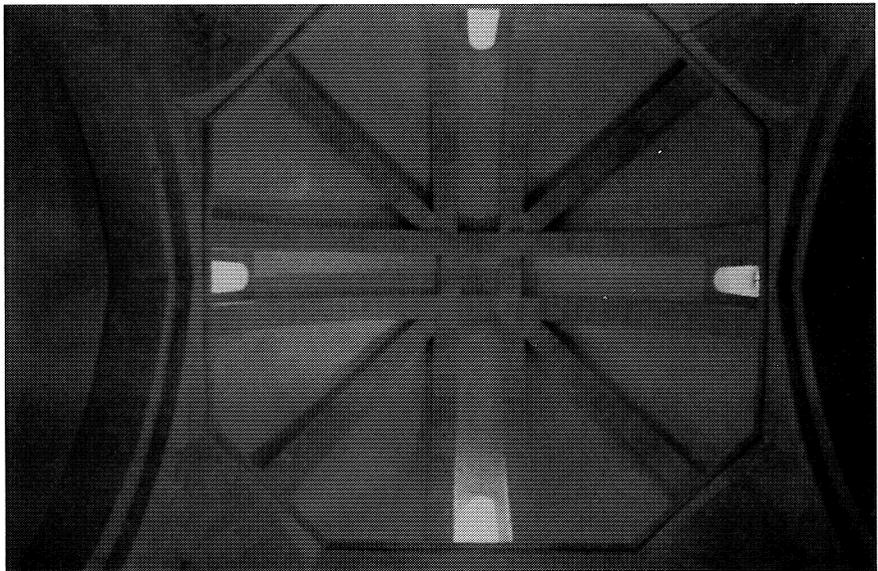


Fig. 5.- Monasterio de Santa María de Armenteira. Cúpula nervada del crucero.

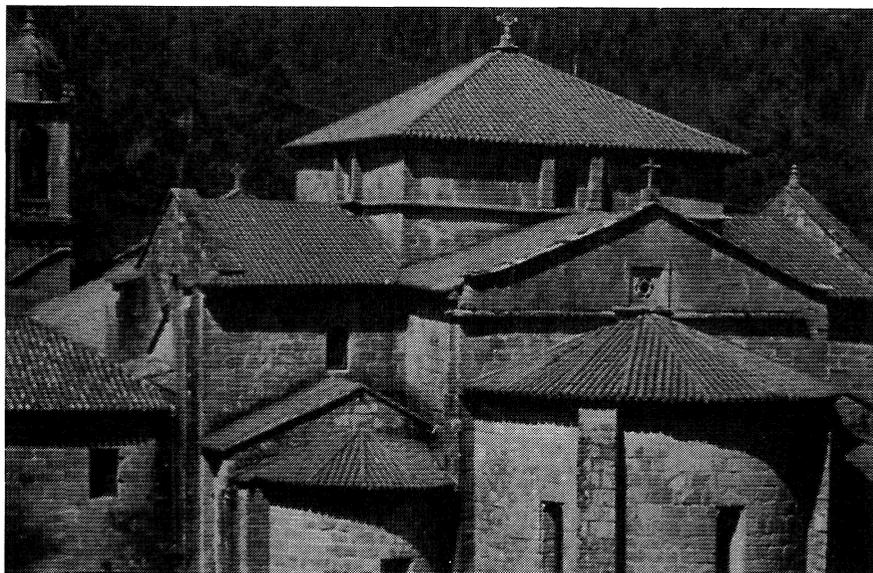


Fig. 6.- Monasterio de Santa María de Armenteira. Exterior del ábside.

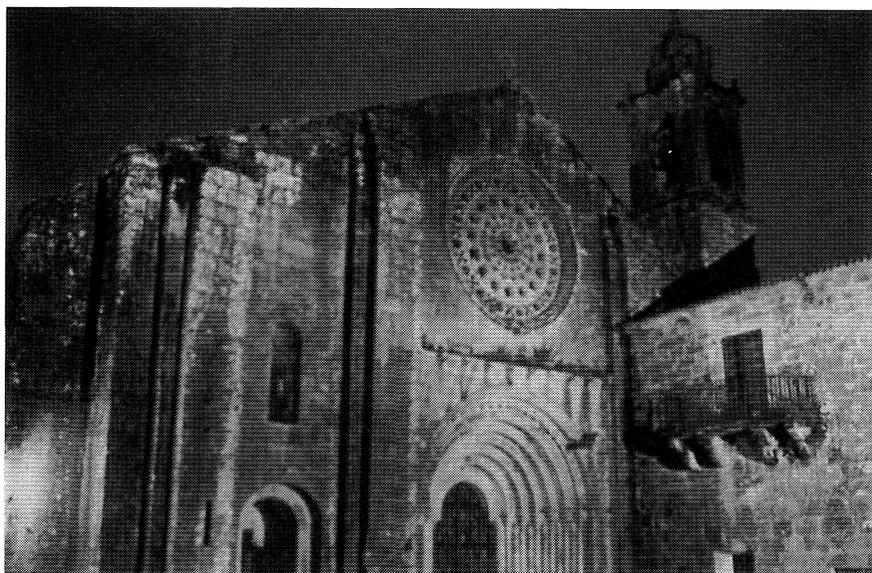


Fig. 7.- Monasterio de Santa María de Armenteira. Fachada principal.

en tres tramos por medio de dos contrafuertes prismáticos con remate escalonado que llegan hasta la cornisa, sostenida por canecillos lisos. En cada uno de los lienzos murales aparece un arco de medio punto, bajo el que se abre una alargada y estrecha ventana. El crucero, que se destaca en alzado, aparece tras la cabecera, rematado exteriormente por una linterna cuadrangular, en correspondencia con la cúpula del interior. Su tejado es piramidal, a cuatro vertientes, y sirve de modelo a otras cúpulas gallegas. Presenta sus hastiales enmarcados por contrafuertes. De la iglesia de Armenteira sólo nos es visible el muro norte, porque al lienzo sur se le adosó el claustro. Actualmente las tres naves se cubren con un tejado común a doble vertiente, aunque suponemos que en su origen presentaban tejados individuales, siendo de doble vertiente el central.

La fachada principal de la iglesia se divide en tres calles, mediante cuatro macizos contrafuertes prismáticos dobles, dos se ubican en los extremos, y los otros dos, de remate muy escalonado, en las zonas donde ejercen sus empujes los arcos formeros. La central es casi el doble de ancha que las laterales. Así vemos señaladas en el exterior las tres naves que configuran el brazo mayor de la iglesia. En la calle norte, entre los dos contrafuertes, se abre una puerta formada por un arco de medio punto doblado. En su interior destaca un tímpano semicircular decorado con una cruz que posee pequeños travesaños en sus cuatro extremidades, y sobre la puerta, una ventana con un arco de medio punto ilumina la nave norte. La calle sur presentaba la misma organización, que se ocultó al construirse, en el siglo XVIII, la actual fachada del monasterio. En los extremos de la fachada y en el interior de los muros aparecen las escaleras de caracol. La zona superior de éstas escaleras permite acceder mediante un pasadizo a los pies de la nave central y al rosetón. Adosado al muro sur se ubica el actual campanario realizado en 1778.

En alzado, el tramo central de la fachada se divide en dos cuerpos, separados mediante un tejazoz sostenido por canecillos lisos y decorado con motivos de ajedrezado, que compensa la verticalidad de los contrafuertes. La portada principal se abre en el cuerpo inferior cuadrado, no posee tímpano y es abocinada, con múltiples arquivoltas y abundante decoración, quebrantando de este modo la austeridad general del conjunto. Sus seis arquivoltas de medio punto están enmarcadas por una cham-

brana, decorada con tacos, y en su arranque aparece una estrella de ocho puntas inscrita en un cuadrado. Este motivo se repite también en los plintos de la portada. Los aristados perfiles de las cinco arquivoltas interiores presentan un baquetón liso, y la decoración es a base de ajedrezado. La exterior muestra un baquetón ceñido por una serie de arquillos de herradura dispuestos en sentido radial; esto es frecuente en portadas del siglo XII y primeros años del XIII. Se supone que por influencia de la obra de Mateo en la catedral compostelana, o de lo mudéjar. Las arquivoltas se apoyan en columnas acodilladas con fustes monolíticos y lisos de forma alterna: los impares, contando desde el interior, son poligonales, los demás, cilíndricos. Sus capiteles muestran decoración vegetal sencilla, a base de hojas y tallos, con cimacios lisos y basas áticas. Los plintos cúbicos están decorados casi todos con estrellas de ocho puntas. Bajo ellos, y en una banda saliente, aparece una inscripción que nos indica el nombre del autor de esta portada: Petrus Froya, y el inicio de la obra, en marzo de 1212. Sobre el tejeroz de la parte superior central, un rosetón⁷ ilumina la nave mayor. Se organiza a partir de un núcleo circular, al que se abren ocho pequeños lóbulos muy cerrados y, alrededor, una serie de círculos concéntricos decorados con rosetas, lóbulos, tréboles... tallados en granito. La decoración de tacos se observa en la chambrana y en la arista circular exterior del rosetón. Este carácter geométrico de la decoración nos indica un posible influjo mudéjar. La fachada remata con un piñón sencillo, coronado en su vértice por una cruz.

La iglesia de Santa María de Armenteira fue construida en varias etapas: la primera comprende desde el dieciséis de junio de 1167 hasta finales del siglo XII o primeros años del XIII, siguiendo unas características que responden a unos ideales de sobriedad y sencillez. En esta etapa se acusa la influencia borgeña, tanto en el abovedamiento como en el modelo de pilar.

La segunda abarcaría desde los primeros años del siglo XIII hasta 1220-1225; aparecen ahora los motivos decorativos típicamente hispánico-mudéjares por influencia de los maestros hispano-musulmanes.

⁷ BANGO TORVISO (1979). Pág. 165.

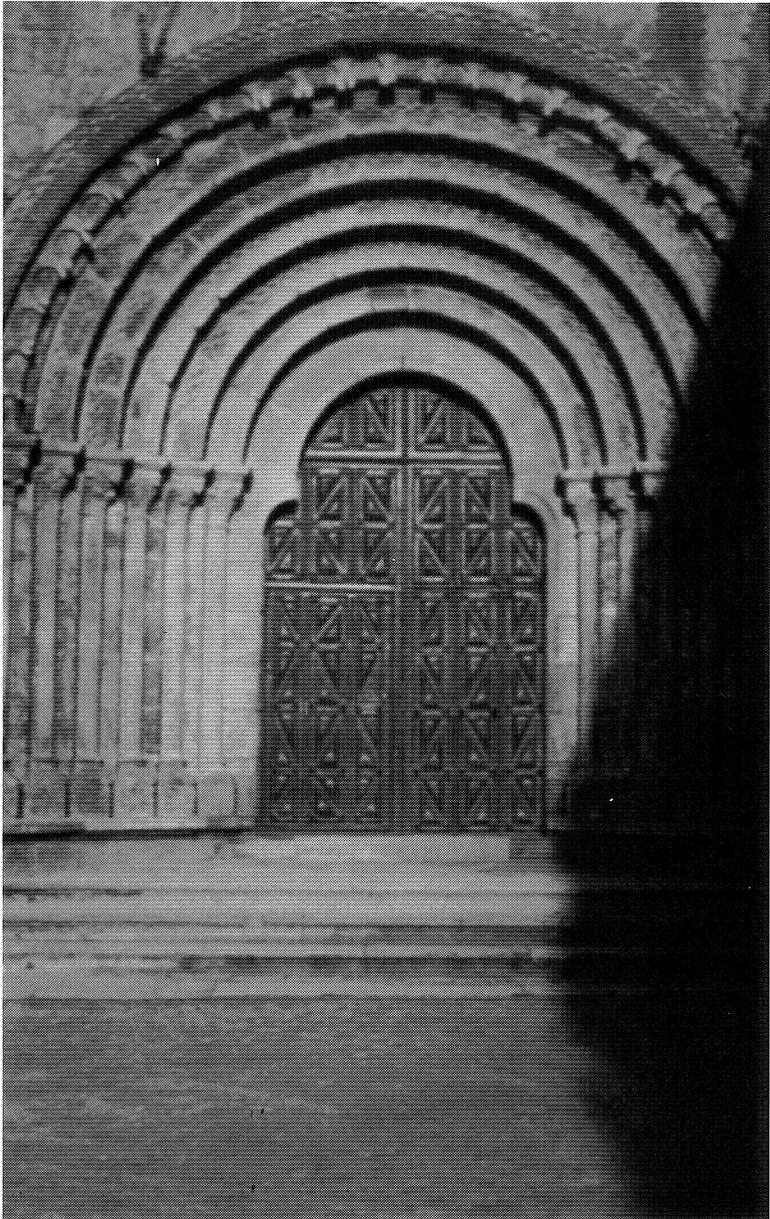


Fig. 8.- Monasterio de Santa María de Armenteira. Portada principal.

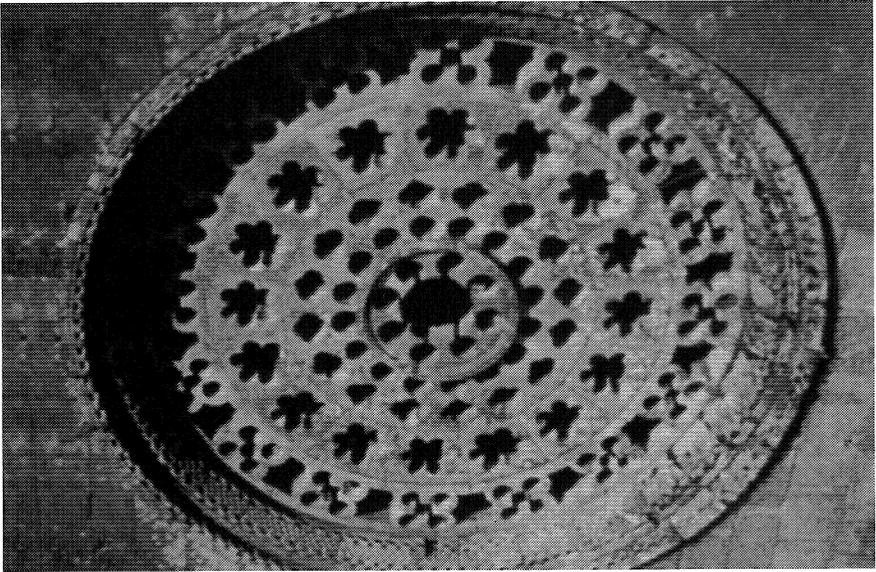


Fig. 9.- Monasterio de Santa María de Armenteira. Rosetón.



Fig. 10.- Monasterio de Santa María de Armenteira. Escalera principal.

Actualmente la iglesia de Armenteira es el único lugar de Galicia donde se aúnan lo cisterciense con lo almohade. Dos principios ideológicos de dos corrientes austeras y contrapuestas, que se funden en la Península. Aquí, lo mudéjar se observa tanto en lo decorativo como en lo constructivo, como lo demuestra la cúpula central del crucero.

El monasterio de Armenteira se incorpora a la Congregación de Castilla en el año 1524 comenzando una nueva etapa de esplendor. Del primitivo sólo se conserva una puerta, actualmente tapiada, situada en el extremo occidental de la galería norte, que era utilizada por los conversos para acceder a la iglesia. Del monasterio nuevo (siglos XVI y XVIII) debemos destacar el claustro, que presenta una planta cuadrada, y en cuyas alas se abren, en la parte inferior, seis grandes arcos moldurados con bóvedas de crucería de nervios curvos de medio punto.

Su construcción se inicia por el ala norte en 1575 y se rematan las cuatro en 1677. El aparejador, desde 1576 a 1577, es Bartolomé de Hermosa, y a partir de 1598 aparece como encargado de las obras Gaspar de



Fig. 11.- Monasterio de Santa María de Armenteira. Ala este del claustro.

Arce Solórzano, el Viejo. Un siglo más tarde se le añade la parte superior y se abren en cada uno de los lienzos murales cuatro ventanas adinteladas. El ala norte se fecha en 1777, la este y oeste en 1778, y el ala sur en 1779.

Los dos cuerpos del claustro se dividen mediante una cornisa volada.

En Armenteira, siguiendo el modelo de los monasterios cistercienses, se construye también una monumental escalera principal. La cocina conserva su disposición original, se cubre con una bóveda de cañón de sillería y presenta un espacioso hogar, cuya campana granítica descansa en dos columnas bajas y macizas.

Gracias al entusiasmo de los Amigos del Monasterio de Armenteira las reconstrucciones llevadas a cabo han culminado con gran éxito.

BIBLIOGRAFÍA

BANGO TORVISO, I. G.: *Arquitectura Románica en Pontevedra*. Ed. Fundación Pedro Barrié de la Maza. A Coruña, 1979.

BONET CORREA, A.: *La arquitectura en Galicia durante el siglo XVII*. Ed. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Inst. Padre Sarmiento. Madrid, 1996 (Reimp. 1984).

CAAMAÑO MARTÍNEZ, J. M.: *Contribución al estudio del gótico en Galicia*. Ed. Universidad de Valladolid, 1962.

— *Ó gótico, algunhas consideracións bibliográficas*, en «Á Arte Galega: estado da cuestión». Ed. Concello da Cultura Galega. A Coruña, 1990.

CERVIÑO LAGO, J.: *Las manifestaciones artísticas de Corcubión, en Aulas no Camiño. O Camiño Inglés e as rutas atlánticas de peregrinación a Compostela*. Ed. Universidade da Coruña, A Coruña, 1997.

DE SÁ BRAVO, H.: *Monasterios de Galicia*. Ed. Everest. León, 1983.

— *El Monasterio de Poyo*. Ed. Everest. León, 1985.

- GONZÁLEZ LÓPEZ, P.: *La actividad artística de los monasterios cistercienses gallegos entre 1498 y 1836*. Cuadernos de Estudios Gallegos, Vol. XXXVIII, 1989.
- ORTEGA ROMERO, M^a del S.D.: *Voz «Barroco»*. Gran Enciclopedia Gallega, T. III, Santiago, 1974.
- *Historia del Arte Gallego*. Ed. Alhambra. Madrid, 1982.
- *Arquitectura barroca del siglo XVIII en Compostela*, 1966. Tesis doctoral inédita.
- PLACER, G. y VÁZQUEZ, A.: *Monasterio de Poyo, convento mercedario*. Ed. Paredes Valdés. Pontevedra, 1965.
- RODRÍGUEZ FRÁIZ, A.: *Canteiros e artistas da Terra de Montes e Ribeiras do Lérez*. Ed. Paredes Valdés. Pontevedra, 1982.
- *Pedro de Monteagudo e outros canteiros de Terra de Montes e a súa obra nos mosteiros galegos*. Bol. Auriense. Anexo 6. Ourense, 1986.
- SORALUCE BLOND, J.R. (Dir.): *Arquitectura gótica en Galicia*. Ed. COAG. Vigo, 1986.
- TORRES BALBÁS, L.: *Monasterios Cistercienses de Galicia*. Ed. Obradoiro. Vol. VIII. Col. Bibliófilos Gallegos. Santiago, 1954.
- VALLE PÉREZ, J.C.: *La arquitectura cisterciense en Galicia*. Vol. I. Ed. Fundación Pedro Barrié de la Maza. A Coruña, 1982.
- VV.AA.: *Arquitectura Gótica en Galicia*. Ed. COAG. Santiago, 1986.
- VV.AA.: *Actas do Congreso Internacional sobre San Bernardo e o Císter en Galicia e Portugal*. Vol. II. Ourense, 1992.
- VV.AA.: *Catálogo da exposición «Arte do Císter em Portugal e Galiza»*. Ed. Fundación Pedro Barrié de la Maza y Fundação Calouste Gulbenkian. Lisboa, 1998.